

# De cómo sangra el lobo

**Pedro del Pozo**

Prólogo de Carmen Camacho



Macleín y Parker

**PRIMERA EDICIÓN:** abril 2018

© **DEL TEXTO:** Pedro del Pozo, 2018

© **DEL PRÓLOGO:** Carmen Camacho, 2018

© **DE LA EDICIÓN:** Macleín y Parker, 2018

Pasaje Lagunas de Ruidera, 6  
41701 Dos Hermanas, Sevilla  
[www.macleinyparker.com](http://www.macleinyparker.com)

**EDICIÓN Y CORRECCIÓN:** Cecilia Ojeda y Antonio Abad (Macleín y Parker)

**DISEÑO COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN:** Antonio Abad (Macleín y Parker)

**IMPRESIÓN:** Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Impreso en España / *Printed in Spain*

**ISBN:** 978-84-948261-4-6

**DEPÓSITO LEGAL:** SE-488-2018

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

*A quienes no callaron, no callan y no callarán:  
gracias por cuidar y compartir este camino de curvas*

# Prólogo

*Carmen Camacho*

## ANIMAL A AMBOS LADOS DEL ESPEJO

(a modo de pórtico)

«Cada noche liberamos en nosotros un animal recién nacido —escribe Jordi Doce—. Corre por el sueño y se pierde con la llegada del alba, incapaz de encontrar el camino de vuelta. Algún día esa fauna salvaje regresará en manada: que nos devore o nos lama la mano depende de nosotros; de que sepamos llamarles por su nombre y los reconozcamos depende nuestra supervivencia.» El lobo ha vuelto. Regresa sangrando, aúlla a plena luna. Los pájaros le empluman la cara. Trae un frío de fronteras. Pero Pedro pronuncia el nombre —sílabas y números en orden salvaje—, que es el suyo: pérdida, ganancia, contradicción. Aúlla el espejo de adentro. Pedro o el lobo.

Estás en el pórtico de un lugar sagrado, sangrado. Dicho sea en su sentido criatural y fiero, prístino, humano y animal de fondo. Es bosque y margen, isla y agua. Confin eterno sin fin ni inicio. Mediodía, plenisol y plenisur. Para entrar sugiero descalzarte, deponerte, asistir, hacer silencio. Vas a acceder al símbolo y sus seres, al animal concreto que respira en la cabeza y en el pecho. El poeta abre sus umbrales, mundo poliédrico y proteico. Entonces, habla,

habla, entonces, con palabras habitables —que no confortables, no acomodaticias—. Es posible y necesario estar aquí. Pero no hallarás sílabas complacientes. Este canto emerge de la verdad y su desavío, de la conciencia de que lo real se funda en el equilibrio abisal de las tensiones. Sensatez y miedo, desánimo y optimismo, adversidad y resistencia, desaliento y su combate. Luz y ceguera, memoria y amnesia, estrella y pez. La fundación de un universo sobre fuerzas que, sin ser encrucijadas sino vida misma, se retan, oponen, confrontan, se superponen, repelen, retan, se funden, se anulan, se potencian. Ahí, aquí, el poeta, sus fragmentos tras la detonación. A la intemperie en lo hondo llamaron cimiento,

cimiento llamaron, siendo agua. Déjate sentir. Es agua, ¿verdad?, densa, pero agua. Las firmes estructuras no son más que porciones acuáticas rodeadas de islas por todas partes. Y esa es la buena noticia. «No me fio de la falsa quietud / de la orilla.» En la gavia, su voz no deja de mirar. «Permanezco en el balcón / asomado a mí / y a cada instante.» Pero, ¿cómo es el canto de la voz que mira? «Son distintos los lenguajes —habla ahora José Ángel Valente— o incluso antagónicos. El lenguaje de la *apropiación* o el lenguaje de la *desposesión*. Del *poder* o de la *libertad*. Del *ser* o del *haber*.» Pedro del Pozo y la lengua despojada. No la elige, la acoge. La desnudez de estos poemas deviene de la materia misma del mundo que nombran. La añadidura restaría. Frente a ello su «deseo relajante / de perder las maletas».

Tiene este libro de Pedro del Pozo no afanes de dolora, sino de hondura y palpito en el abajo de las cosas que el símbolo acoge en sí. La reflexión, la sabiduría que deviene de no esquivar las agudas puntas de las interrogaciones, cristaliza en imagen, y la imagen, en meditación. Razón poética, llaman a este visarse así.

Y no, la poesía, esta suerte de poesía, no es un lugar donde van a parar los cobardes, recordaba Gamoneda. Hay que echarle valor y algo así como mucha fuerza para entender y entonces elegirse salvajemente. Esa es la apuesta de Pedro del Pozo y su palabra en vilo, hecha brasa —su dieta de ascuas—. El artista no lo es hasta que revienta, sabía y decía Tadeusz Kantor. Y es aquí la lengua crepitante del poeta, cayendo del lado de la amistad, la resistencia, la no rendición. Del imperio de sus lobos heridos, de su poética — qué esfuerzo, qué lucha, qué tormenta—, brota una política. «Saber que no fundiré la piedra o el metal / no impide la llama de este mechero / a los pies de las grandes estatuas.»

Descalza pues, penetro en la siguiente página. desnuda pues, me expongo a su lengua. Salvaje pues, abrazo al lobo. Aquí estamos, tú y yo. Empujo ya la puerta. ¿Me sigues?

**De cómo  
sangra  
el lobo**

## Frío de lobo

En los bordes del laberinto  
el lobo mascaba su frío.

Él  
que tantas veces había atrapado  
vientos y hogueras  
se encontraba ahora preso  
de su propio pensar.

Mascaba su frío el lobo  
en los márgenes del laberinto.